

¡A quitarse las camisetas!

Nicolás Lynch

Ya está convocado el II Encuentro Nacional Mariateguista, para el 12 y 13 de setiembre próximos. Este es un evento que responde al anhelo de miles de militantes y simpatizantes en todo el país que pugnan por la cristalización de esta nueva alternativa socialista.

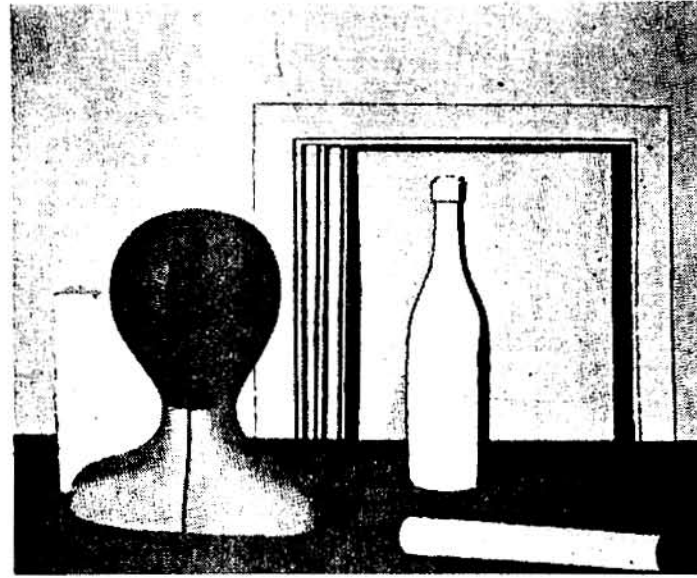
El proceso de unidad, sin embargo, está mellado.

En lo inmediato por los diversos incidentes producidos en la elección de candidatos de IU para las elecciones municipales, donde todos decidieron ponerse sus antiguas y en buena medida desteñidas camisetas y propinarse zancadillas y empujones de todo tipo. El proceso ha replegado a las respectivas militancias a sus capillas agregando una buena dosis de sectarismo al naturalmente existente.

En el fondo, por dos aristas de carácter más precisamente político-ideológico que sus mentores no han tenido el menor recato en hacer explícitas y actuantes. El revolucionarismo izquierdista de unos que quieren poner el proyecto mariateguista como el supuesto "polo revolucionario" de IU,

convirtiéndose en la práctica en un elemento disolvente que contribuye a la falta de iniciativa de este frente. Y el dogmatismo a prueba de todo, de otros, que quieren imponer a como dé lugar su marxismo congelado como premisa para la unidad.

A pesar de estos pesares la realidad felizmente continúa siendo terca. El anhelo de unidad viene de las bases, y esto además de ser trillada mención es una verdad que trasciende las zancadillas de la pequeña política burocrática. Hoy más que nunca, hoy, no se puede postergar el proceso unitario. Por las mismas razones que algunos aconsejarían su postergación, por el arduo momento político que vivimos. De aquí al 13 de noviembre se decidirán muchas cosas y muy importantes en este país. El páro cívico y las elecciones plebiscitarias no son tareas menores, sino eventos de envergadura que deben significar victorias rotundas para el pueblo. Para enfrentar estas batallas se necesita de la unidad, de una unidad que permita capitalizar políticamente y acumular fuer-



zas para las tensiones quizás definitivas de 1984.

Si erramos en no llegar a un acuerdo de complementariedad electoral mariateguista a principios de agosto, que hubiera podido evitar o aunque sea minorar el canibalismo, no erremos de nuevo ahora y lleguemos a un acuerdo conjunto de campaña electoral. La coyuntura electoral no está cerrada, el mariateguismo ha tenido un primer acto malo, pero todavía queda

trecho por delante y podemos revertir la tendencia.

Un acuerdo de campaña electoral conjunta sería un paso fundamental para avanzar en la forja de una dirección unificada, que se construya enfrentando una batalla política concreta, no sólo los dilemas de lo que puede convertirse en una interminable polémica ideológica. Si como resultado de este II Encuentro se logra el acuerdo de campaña conjunto avanzaríamos sustan-

tivamente en el proceso unitario, encontrando un terreno propicio para que queden de lado "izquierdistas" y dogmáticos.

Nuestro objetivo en la coyuntura no puede ser otro que convertirnos en los portaestandartes de una salida democrática a la crisis. Superar las vacilaciones frente a la democracia, frente a la necesidad de defender esta democracia y/o de enarbolar las banderas de una democracia superior, son cuestiones que sólo se resuelven en la lucha política cotidiana contra el acciopepecismo. En ella se apaga el revolucionarismo, porque la realidad no se siente aludida por su política estrecha y economicista. En ella también termina por estrellarse el dogmatismo, porque ya nadie pelea por futuros autoritarios cuando lo que falta a gritos es libre ejercicio de la democracia, de poseer el poder de decisión sobre los problemas inmediatos e históricos. Derrotemos estas tendencias enfrentando a nuestros enemigos de clase, al gobierno belaundista, así llegaremos a la constitución del Partido de los Trabajadores.